



Tres poetisas y el mar

por MARINO MUÑOZ LAGOS

¿Será distinto ver el mar con ojos femeninos? Algo de esto queremos desentrañar en estas glosas que nos sugiere el mar esta mañana: hoy hemos salido a mirarlo hasta su calle oceánica, hasta el Estrecho que descubriera un día primero de noviembre lejano el ilustre navegante Hernando de Magallanes. Sus aguas casi no se mueven, como nunca ocurre por estas alturas del mundo. En ellas se refleja el sol lívido del otoño que pasa con sus hojas amarillas y secas. La piel de estas aguas se parece a la de esos lobos marinos que espantan su aburrimiento y holgazantan sobre las rocas húmedas, en la extensa soledad de los parajes meridionales.

Nos hemos sumergido en las estanterías de nuestra biblioteca para encontrar el mar entre los libros: libro, que nos hablan de oleajes y sueños, travesías y adioses, fantasmas y bergantines. O del otro mar más próximo, aquel que observamos desde una playa de nuestro territorio, con los pies desnudos sobre la arena, la mano haciendo sombra a los ojos para seguir la línea del horizonte. Mar de todos y mar de nadie, los poetas le cantan a sus misterios y llaman sus equipajes para hallar la forma, la azul de todos sus valvenes.

Así vamos por los libros, de hoja en hoja como de ola en ola, registrando la voz de las mujeres que escriben en nuestra patria. Volúmenes que demuestran la inspiración de nuestras poetisas, amantes fieles del mar y su destino. Recordando sus páginas, están las palabras de Dolores Pincheira, maestra secundaria que inició su docencia en la ciudad de Concepción y que albergó en su sentimiento, ese mar acorralado de Talcahuano, Penco o Lota. Frente a esos mares halló pequeña como la hoja otoñal que recogemos al cruzar una plaza. Y entonces, subió el canto como un humo de recuerdos:

"¡Oh, mar de mi niñez,
no puedo desprenderme de tus algas,
aún sujetan mis pies tus redes verdes!
Sobre tu arena
comparé la pequeñez humana
con la inmensidad de tus espacios.
No podría decirte
cuántas veces dialogué con tus olas
y cuántos viajes hice por el mundo".

Muchos libros del mar acentúan el afecto que los poetas sienten por su estatura azul de tripulante de todas nuestras costas. Los poetas asoman a sus miradores y en la florida primavera de sus olas fijan los ritmos de sus cantos. Por Iquique, Antofagasta o Coquimbo, por Valparaíso, Lota o Corral, por Tenga, Chonchi o Punta Arenas florecen los puertos con el lenguaje de sus paisanos y la tierna melodía de sus rincónes. Marineros y pescadores

son los dueños de sus callejuelas, sus escalinatas y sus nubes.

Sara Vial ha vivido siempre junto al mar de Valparaíso, ese mar alborotado, lleno de ventoleras y bodegones oscuros por donde la noche entra con sus secretos. Desde sus carrias jugueteando, mira las capelinas espagnolas. Por sus bares de marisco y de cuchillo rezongan los grises acordeones del ayer. Sara Vial los ha escuchado en sus peregrinajes portuarios, mientras la luz del faro de Punta de Angeles le guía su ojo a la eternidad:

"Por eso te contemplo desde el muelle
con tu desnuda espalda
de cargador de plátanos, volcando
la miel del horizonte,
portuario y sudoroso mar de Chile,
el que de sur a norte
sabe y baja, frutal o marisquero
con su bolsa de lobo".

El mar se pasea por todos los corredores patrios, fundando la canción de las islas que proliferan hacia el sur, donde anaban las travesías. Es el magnífico Mar del Sur que avistara Vasco Núñez de Balboa y que baña el largo litoral chileno. Es el Océano Pacífico bautizado paradójicamente por Hernando de Magallanes en su salida hacia el oeste americano.

Otra poetisa nuestra nos habla del mar universal, aquel que se solaza en los acantilados de la muerte y se funde con los orígenes de los elementos. María Silva Ossa nos comunica ese lenguaje a través de versos que hincan sus uñas en la dura corteza de los oleajes. Poetisa que vibra alma adentro, se hace eco de las anchas mareas y apartee con el golpe de las olas. Sus palabras nos dicen de la aventura del hombre y su parentesco con las aguas:

"Antes que hiciera el hombre
navegar los bosques;
antes que al profundo vientre de la tierra
bajara el grano como dulce soplo;
antes, más allá del hemisferio
que ata ciudades porque no se rompan,
cuando el mundo era sal y sangre unidas,
encarcelada planicie de la noche,
antes de todo, cantaba el mar tranquilo
en la mano de Dios, como una gota".

Así ha mirado los ojos femeninos la presencia del mar en la vida de los pueblos y los hombres; por los versos que desnudan su corazón va y viene este gigante azul que se desmenuza cotidianamente en nuestras playas. Dolores Pincheira, Sara Vial y María Silva Ossa nos han mostrado sus mares personales, diferentes, engrandecidos por la gracia del canto y la efonía de los sentimientos puramente femeninos.

M.M.L.

Tres poetisas y el mar [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres poetisas y el mar [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile